



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de distintas creencias,

hay muchas situaciones en todo el mundo que piden y merecen ser señaladas a la atención de nuestras conciencias. Se trata de pueblos inermes que están sometidos continuamente a violencias de todo tipo. En este mes queremos recoger el grito que viene del **Mozambique** y se convierte en súplica y oración. De los testimonios directos que vienen de las aldeas más interiores y sobre todo de los distritos de la provincia del nordeste, varias facciones (grupos yihadistas, ejército, compañías militares privadas) se convierten en protagonistas de crímenes y violencias feroces. En los últimos días se han recogido testimonios sobre la decapitación de niños inermes. Esta situación, que empezó aproximadamente en 2017, ha causado un elevado número de víctimas, pero también una multitud de refugiados interiores, que vagan en busca de algún tipo de asistencia. A la situación política inestable e insegura se han añadido los gravísimos daños causados por el ciclón Kenneth, que azotó el País en 2019, y los por la aluvión de principios del año pasado. Por esto nuestra oración, que se dirige a Dios misericordioso, pide también que se despierte la solidaridad internacional y la comunidad política, para que se pueda intervenir eficazmente en apoyo de quien es indefenso.

De esta manera queremos dar seguimiento a la intuición de San Juan Pablo II, que se realizó en el encuentro orante para la paz a la presencia de varios representantes de distintas creencias en 1986, aquí en Asís, cuando inauguró así el "Espíritu de Asís". Quiera el único Dios escuchar la voz que, en diferentes lenguas, de muchos lugares del mundo, invoca el don de la paz y la conversión de los corazones.

Que el Señor os conceda la paz

Asís, marzo de 2021

+ Domenico Sorrentino